

## Manuel Albar y Carlos Esplà, obsequiados con una cena fraternal

Méjico (S.I.S.). — Tras viaje efectuado normalmente en avión, llegó sin novedad a esta capital, procedente de Francia, nuestro querido compañero Manuel Albar, siendo recibido a su llegada por numerosos camaradas y amigos.

La agrupación madrileñista « Los Cuatro Gatos » obsequió a Albar y al ilustre escritor republicano y gran amigo nuestro Carlos Esplà — que se encuentra por unos días en esta ciudad — con una cena fraternal que se celebró en el Motel Majestic y reunió más de doscientos comensales.

Enviaron adhesiones numerosas personalidades que no pudieron concurrir, entre ellas don Felipe Sánchez Román, el doctor Escribano, el señor Tello y el poeta mejicano Tomás Perrin, éste mediante un epigrama muy gracioso.

En la numerosísima concurrencia se encontraban Indalecio Prieto, los doctores Torre Blanco, Encinas, Meda,

Segovia, Nieto y Bajarano; Antonio Ramos, Alonso Mallol, Abraham Polanco, Máximo Muñoz, Vila Cuenca, coronel Turné, Borderas, Miguélez, ingenieros Navarro y Agustín Redondo; Poza Juncal, Ruiz Olazarán, coronel Menéndez, José Medina, Enrique Puente, Celestino García, Eduardo Castillo, Eusebio Rodrigo, Victoriano Gil y muchos otros compañeros y amigos.

El presidente de la entidad organizadora, el escritor Antoniorrobes, leyó unas jugosas cuartillas ofreciendo el homenaje en términos humorísticos.

Hizo luego uso de la palabra Indalecio Prieto, quien, pese a su delicado estado de salud, se atrevió a realizar un esfuerzo para no faltar a la fraternal manifestación con que se agasajaba a sus dos grandes amigos y se sumó a la gratisima atmósfera que reinaba en la fiesta. Prieto

hizo un gran elogio de ambos homenajeados, afirmando que eran las dos mejores plumas con que actualmente cuenta la emigración española en Méjico. Con gracia y amenidad, dijo que la cabeza de Esplà, volviéndose cada día más calva, se está asemejando a la bacía de barbero, y la de Albar, más cana, se parecía a una brocha de afeitar. conjunción feliz para hacerle la barba al Caudillo con sus respectivos artículos de prensa.

Intervino a continuación Manuel Albar, agradeciendo la prueba de amistad y simpatía que se les había ofrecido a él y a Esplà, y dijo, entre otras cosas, que en el mundo bajo y deshuesado de hoy era un orgullo llamarse español y refugiado, sobre todo porque apenas queda ya algún rincón donde refugiar nuestra amargura sin sentirnos heridos por la injusticia y por la cobardía ajenas. Terminó recor-

dando una historieta de Rochefort, quien, después de andar buscando inutilmente su bota derecha, descubrió al fin que se había ido ella sola a darle un puntapié en el trasero al ministro del Interior, agregando Albar que también a él se le va solo el zapato derecho a hacer otro tanto en las posaderas del Caudillo.

Leyó luego unas cuartillas Carlos Esplà, expresando su gratitud por el honor que se les hacía con esta manifestación de amistad cordial y auténtica y haciendo diversas consideraciones plenas de enjundia y espiritualidad.

Fueron todos muy aplaudidos, y la fiesta terminó en un ambiente verdaderamente fraternal.

20 junio

Nº 5622

A.P.C.E.

SIG.A.20/1539